

Colegio de Antropología Social*

En abril de 1979, por acuerdo del Consejo de Gobierno de la Escuela de Filosofía Y Letras, se crea el Colegio de Antropología Social en la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), y en el otoño de ese mismo año, abre sus puertas a la primera generación de estudiantes interesados en obtener la licenciatura en esta disciplina.

Las actividades académicas iniciaron en el edificio San Jerónimo situado en la 3 Oriente 403, pero el incremento de la población estudiantil, requirió su traslado en 1982 al edificio Arronte localizado en la Avenida Manuel Ávila Camacho (actualmente Avenida Juan de Palafox y Mendoza).

La transformación de la escuela de Filosofía (fundada en abril de 1965) en Facultad, ocurrida en 1984, inició un proceso de expansión física, que generó a su vez, la reubicación del Colegio de Antropología Social en 1998, en el edificio Alfonso Reyes ubicado en la Avenida Juan de Palafox y Mendoza 219, Col. Centro, de la ciudad de Puebla, y en el año de 2005 se trasladó al edificio 199 de Ciudad Universitaria.

Los objetivos para la creación de esta licenciatura, y los cambios curriculares y de formas de gobierno, se explican en función del contexto académico y político que ha vivido la Facultad de



Filosofía y Letras, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y las instituciones públicas de educación superior en el país durante los últimos veinticinco años.

Los primeros tiempos (1979 -1993)

De esta manera, para el caso del Colegio de Antropología Social, podemos distinguir tres momentos: El correspondiente a su creación en el Programa de Reforma Universitaria que vivía la UAP desde 1975, el cual aspiraba a convertir a la institución en una universidad democrática crítica y popular que genera profesionales comprometidos con los requerimientos y aspiraciones del pueblo y del país.

El Colegio definió su quehacer bajo estos principios proclamando la alianza y solidaridad de la comunidad académica y estudiantil con las clases subalternas, mediante la formación de profesionales de la antropología dotados de una

* Trabajo colectivo de los doctores Ernesto Licona Valencia, Mauricio List Reyes y Francisco Castro Pérez.

formación teórico-metodológica, de un conocimiento profundo de la historia del país, y el desarrollo de la sensibilidad y capacidades necesarias para contribuir a resolver las problemas sociales de estos grupos.

El plan de estudios de carácter semestral, estaba organizado en cuatro ejes: temática antropológica, materialismo histórico, formaciones sociales de México y cursos complementarios, a los cuales se agregaba el área de investigación y extensión universitaria, donde se abordaban cuestiones epistemológicas, las prácticas de campo y la realización de la tesis profesional.

Las formas de gobierno interno fueron la Asamblea General, Coordinación Académica, Academia de Profesores y el Consejo de Representantes Alumnos, privilegiaban la representatividad y la toma colectiva de decisiones.

Los tiempos de la transformación (1993-2007)

El correspondiente a la transformación que vivió la universidad a principios de los años noventa del siglo pasado, cuando le fue concedido el carácter de Benemérita, modificó su Ley Orgánica, cambio su lema; democrática, crítica y popular, para guiar su desempeño bajo los principios de excelencia académica con compromiso social, implantó mecanismos de admisión estudiantil y de evaluación institucional inéditos, se acercó al gobierno, y desarrolló una visión gerencial que le ha permitido obtener recursos adicionales a los subsidios federal y estatal.

En el marco del Proyecto Fénix, cuyo eje académico principal ha sido la implantación del Sistema de Créditos, el Colegio de Antropología hubo de modificar su filosofía, el Plan de Estudios y las formas de gobierno interno. De manera paulatina, se ha adoptado un enfoque centrado

en la búsqueda de la calidad de los servicios académicos en la superación profesional de la planta docente, y en la investigación científica rigurosa, haciendo a un lado la ideología política anterior. Este nuevo periodo del Colegio se concretó en el año de 2005 cuando obtuvo la acreditación como Programa de Calidad y con el reconocimiento de los CIEES como programa de nivel 1.

El Colegio pretende que sus egresados posean un amplio conocimiento teórico de su disciplina, una visión profunda de la historia de México, habilidades metodológicas para la investigación etnográfica, sensibilidad para contribuir a resolver problemas sociales y que sean profesionales plenamente capacitados para incorporarse a la investigación, la docencia, el servicio público, o la prestación de servicios en el sector privado.

Para alcanzar éstos objetivos los profesores en la Academia del Colegio, elaboraron en 1995, un Plan de Estudios en cinco ejes: teorías antropológicas, historia sociocultural de México, investigación antropológica, campos de la antropología, y cursos optativos que complementan la formación de las estudiantes. A estos cursos, se agregaban cinco materias del Tronco Común Universitario.

Aunque se hicieron algunos ajustes a esta currícula en 1998, su modificación más relevante, se dio hasta el año 2003, cuando el Consejo de Unidad de la Facultad de Filosofía y Letras, aprobó un Plan de Estudios en más de 80%, que ofrece una flexibilidad superior al 60%, privilegia el trabajo de campo y la investigación, e incluye nuevas formas de titulación para los estudiantes de antropología.

La construcción de un futuro promisorio

En los días que corren, el Colegio de Antropología, avanza hacia la consolidación de su presencia en el ámbito regional y nacional, intentando constituirse en un referente de la investigación etnográfica poblana tratando de reforzar una identidad afanosamente buscada y construida por las diferentes generaciones de profesores y alumnos.

Actualmente el Cuerpo Académico de Antropología se encuentra en nivel de consolidación y su planta la componen nueve profesores de tiempo completo. De los cuales cinco tienen estudios de doctorado, cuatro de ellos pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores y los cuatro profesores restantes están por concluir sus estudios de doctorado.



Antropología Social, dos posiciones irreductibles al inicio

Por Manlio Barbosa

En el siglo pasado, particularmente a partir de la segunda mitad, fue cada vez más general el consenso acerca de la necesidad de formar en la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), especialistas en el estudio de las ciencias sociales. Aunque ya existían para entonces las carreras de economía e historia, los egresados se orientaban más hacia la docencia o la administración, y menos hacia la investigación. Importantes transformaciones de carácter económico, social y político se habían operado en Puebla desde el inicio del siglo XIX, como consecuencia del crecimiento industrial, y después de la Revolución de 1910, con el reparto agrario, el crecimiento industrial y urbano, sobre todo de la ciudad de Puebla y su zona metropolitana.

La imagen conservadora y tradicionalista de Puebla fue reemplazada por la de un estado moderno, abierto a las nuevas tendencias y escenario de luchas agrarias, obreras y estudiantiles. Aquellos gobernadores reacios a aceptar los cambios no terminaban sus gestiones administrativas. Nuevos factores de poder catalizan los acontecimientos sociales; una de las evidencias más dramáticas había sido la pelea que los pequeños productores de leche, junto con estudiantes y universitarios, dieron contra el gobernador Antonio Nava Castillo, hasta obligarlo a renunciar. Esta nueva y variada problemática



Entrevista con estudiantes de cuatrimestres avanzados.

comenzó a ser estudiada, por investigadores calificados que llegaron para asistir al plantel existente en Puebla; en su gran mayoría eran de la ciudad de México y de otros estados, también ingresaron un cierto número de profesionales extranjeros, exiliados, que planteaban a la UAP su carácter de transitoriedad en el país y la necesidad de sustituirlos en el momento de dejar vacantes sus cátedras, alternativa que no era considerada satisfactoria para el desarrollo universitario.

La universidad optó entonces por la política de formación de sus cuadros docentes y de investigación a largo plazo, una vez que sus actividades habían ya cobrado un fuerte aliento a principios de la década de los setenta.

Sociólogos y antropólogos poblanos se habían formado en la ciudad de México y habían regresado a la UAP; en tanto que grupos de estudiantes esperaban la creación de una carrera en Puebla, ya que no les era posible estudiar fuera. Por otro lado, en la UAP se impartían ya las materias de introducción a la antropología y etnografía general. El consenso, tanto dentro como fuera de la universidad, era de crear la carrera de antropología pues se contaba con antropólogos que ya impartían diversas materias en distintas carreras. En la primavera del año de 1978, fuimos convocados por el coordinador de la escuela de Filosofía y Letras y secretario general de la UAP, Julio Glockner, Fernando Lavin y quien esto escribe,



Visita de los integrantes de la Asociación para la Acreditación en Ciencias Sociales, A.C. ACCECISO y el doctor Francisco Castro Pérez, coordinación del Colegio de Antropología Social.



Personal académico y los miembros del ACCECISO.

para integrar la comisión avocada a la elaboración del plan de estudios de la carrera de antropología social, de la escuela de Filosofía y Letras (EFL) de la UAP. Nos dimos a la tarea de recabar los planes de estudio de las distintas universidades del país que tenían esa carrera, para analizarlos, discutirlos y aprovechar de cada uno lo más importante. Después de una primera fase de trabajo, por disposición del Consejo de Gobierno de la EFL de la universidad, la comisión se amplió, integrándose Ana María Ashwell, Samuel Malpica, Mercedes Quijano, Osvaldo Camarín, Adrián Gimete y Enrique Cárpena. En 1979 el plan de estudios fue aprobado por las instancias correspondientes de la universidad (Consejo de Gobierno de la Escuela de Filosofía y Letras y Consejo Universitario). En el segundo semestre escolar de 1979-1980 inició sus estudios la primera generación.

Planes de estudio

Desde el comienzo de la elaboración del plan de estudios se definieron dos posiciones irreductibles: por un lado, la que sustentaba un marxismo ortodoxo que reducía la antropología “científica” al estudio de los textos clásicos de Marx; y por otro, la corriente que proponía el estudio de todas las corrientes antropológicas sin dogmatismos, en un marco pluralista para tratar de aprovechar de cada uno sus aportes más importantes. Esta posición, que fue calificada por la otra corriente como “burguesa y reaccionaria”, finalmente prevaleció en el primer plan de estudios aprobado por una comisión ampliada con miembros de la EFL; pero poco después de iniciada la carrera, con la llegada de nuevos elementos al Colegio, la confrontación de las mismas posiciones resurgió y el plan fue modificado al ser calificado de “eclectico”. Después

de sucesivas modificaciones y de cumplir un ciclo riguroso, tanto el plan de estudios vigente así como la orientación general de la carrera, volvieron al marco pluralista.

Dos rasgos fundamentales marcan los avatares por los que los planes de estudios han pasado: el primero es la confrontación, en la UAP, de estas dos posiciones fundamentales y antagónicas en el seno de la izquierda, reflejo indudable de lo que ocurre a nivel nacional e internacional. Por un lado una izquierda aferrada a los textos sagrados del marxismo, que cree en una realidad actual como la que percibieron los investigadores decimonónicos; y por otro, una izquierda abierta a nuevas posiciones, inscrita en un profundo y serio proceso de revisión de los textos clásicos del marxismo, buscando y encontrando nuevas vías de respuesta a problemas actuales. Esta confrontación en el seno de la UAP —que en ocasiones lleva a enfrentamientos— se ha manifestado bajo otras formas en diversos ámbitos de la Universidad, con los matices propios de cada disciplina, expresando la comunidad universitaria su rechazo al dogmatismo en forma mayoritaria.

El segundo rasgo está constituido por una cierta compulsión por cambiar los planes de estudio, fenómeno que como el anterior, se observa en general en la UAP y en las demás universidades del país. Después del movimiento de 1968 en los institutos de enseñanza nacionales se abrieron espacios de participación en la formulación de planes de estudio, así como en las formas de gobierno y organización. La relativa facilidad para cambiar los planes de estudio, aunada a la mayor participación de alumnos y profesores, desató una especie de fiebre en la que los planes se sucedieron



Recorrido de las instalaciones de los miembros del ACCECISO, en el Colegio de Antropología Social. (edif. Alfonso Reyes).

unos a otros. En la segunda parte de la década de los setenta, cuando colaboré en la planta docente del Colegio de Historia, de la EFL, los planes de estudio cambiaron casi cada año. Los alumnos que por diversas razones quedaban rezagados, enfrentaban serios problemas para retomar el ritmo de estudios, y sobreponerse a los requisitos de los planes abandonados.

En el informe de labores que rindió al conjunto del Colegio de Antropología Social de la UAP, el coordinador doctor Carlos Figueroa Ibarra que fungió de octubre de 1983 a febrero de 1985, expresa que:

“La introducción de reformas al plan de estudios de manera paulatina, en la práctica originó que hubiera tantos planes de estudio como semestres había en el colegio. Esta situación terminó a partir del segundo semestre de 1983... No obstante hubo que arreglar la situación de todos los estudiantes que habían ingresado al colegio durante los semestres procedentes... A esta irregularidad, responsabilidad del colegio, había que agregar la que era producto de las irregularidades de los propios estudiantes en tanto que algunos habían reprobado materias, no se habían presentado a exámenes, se les había expedido calificaciones sin haber salido en actas o sin tener derecho a examinarse en dicha materia” (Figueroa 1985:6).

Desde luego que la modificación de los planes de estudio es necesaria, tanto para suplir o corregir sus deficiencias, como para adecuarlas a los cambios y nuevas necesidades. Pero la crítica, así como la defensa de los planes de estudio tiene, ciertamente, sustentos que habrá de dilucidar. Veamos el caso de la Escuela Nacional de Antropología, de quien Andrés Medina opina lo siguiente:



La antropología ha sido despojada de su carácter radical y ha sido plegada al nuevo discurso nacionalista, que según parece tiene la buena intención de hacer realidad un proyecto cultural viable en México. El año de 1968 marca el punto de distanciamiento de la política anterior, sustentada fundamentalmente en el discurso indigenista. Observamos por un lado la fuerte crítica al sistema y por otro la vinculación cada vez mayor de los antropólogos al Estado. Esta situación ha provocado una falta de coherencia entre los programas y planes de estudio respecto a la realidad nacional aseguró el investigador. Andrés Medina, quien es uno de los candidatos a la dirección de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)... Mientras continúan los avances antropológicos, la escuela sigue en su búsqueda ciega de alternativas y sobreviene un descenso del nivel académico... En los últimos cuatro años, este proceso de autogestión se ha empantanado y actualmente lo que es el Consejo Técnico y las especialidades, se han convertido en pequeños feudos, claro a un nivel subdesarrollado, digamos minifeudos. Los maestros de tiempo completo empiezan a defender sus posiciones de posibles inestabilidades y la deserción sigue creciendo y manifestándose como síntoma de ese desencanto y de la ausencia de oferta académica para los estudiantes... Los talleres de investigación se han convertido en el único espacio para que algunos maestros intenten hacer investigación, pero por lo general se han convertido en pequeños feudos que no producen. Muchos maestros de tiempo completo, no apoyan la investigación en los talleres, sino que los usan, la política de investigación profesional no existe, ha sido sólo para justificar un presupuesto, lo mismo que en lo académico... cada vez se detecta una baja mayor



del nivel académico del estudiantado (Quemaín, 1985).

Dos días más tarde, Gilberto López Rivas, director de la ENAH, respondió a las críticas de Medina en estos términos:

El señor Medina distorsiona la realidad que vive nuestra escuela en el contexto de la actual coyuntura electoral, con el fin de presentarse como la opción que nos rescataría de la terrible situación por la que supuestamente atravesamos. Las propuestas de Medina espantan a muchos, no porque sean radicales (ojalá así fueran), sino porque son superficiales e irresponsables y demuestran un desconocimiento profundo de la actual situación de la ENAH y sus problemas específicos. Medina pretende constituirse en la expresión de un “clima de cambio” cuando durante cuatro años, se han efectuado profundas transformaciones: registro de planes de estudio y regularización de títulos; creación de los consejos Académico y Administrativo; desarrollo de la División de Estudios Superiores; creación de un programa de licenciatura de enseñanza abierta para los grupos étnicos del estado de Oaxaca; reglamentación general de la Escuela; establecimiento de un curso propedéutico para el ingreso; transformación de la dirección en un órgano colectivo; apoyo para la obtención de la recategorización de los trabajadores técnicos, administrativos y manuales; apoyo a la organización de una guardería para trabajadores, estudiantes y profesores, etcétera, todo lo cual expresa que nuestra comunidad no vive en el quietismo y en la pasividad, esperando el cambio renovador proclamado por el entrevistado. También es falso que la ENAH esté fuera de la discusión de los grandes problemas nacionales y de América Latina: a través de las decenas de investigaciones

en marcha con temáticas variadas sobre la realidad de nuestro país, las decenas de tesis (muchas de ellas reconocidas con premios nacionales y publicación).

De los planteamientos expresados hay que hacer resaltar en primer lugar, que tanto la crítica como la contestación contienen una parte de la verdad, es decir, en la ENAH hay logros y deficiencias; pero ambas posiciones reflejan falta de objetividad: en tanto que Andrés Medina resalta las deficiencias y apenas menciona los logros, López Rivas magnifica los logros y casi no se refiere a las deficiencias. Las posiciones de cada uno están a la luz: Medina es candidato a director de la ENAH y López Rivas es quien ocupa actualmente el puesto; en otras palabras, el manejo de la realidad está en función de sus posiciones. Otro de los factores que llevan a situaciones similares como las citadas, así como a desechar y cambiar los planes de estudio, es la lucha por el prestigio, aunada a estrategias de carácter político. La lucha por el prestigio es universal, pero en las sociedades modernas, sobre todo en las más industrializadas y entre los medios universitarios e intelectuales, sustenta en gran medida la praxis académica y política.

Analicemos el caso del Colegio de Antropología Social (CAS) de la UAP. Después de haber sido eliminado el plan de estudios “eclectico”, y ser sustituido por una larga serie de planes “revolucionarios”, el rendimiento general del colegio es definido así, en el informe antes citado:

“...las II Jornadas evidenciaron las limitaciones que en cuanto a formación todavía presenta nuestro Colegio... los estudiantes han mostrado dificultades para elaborar los proyectos de investigación. Esto ha llevado a replantearse en la actualidad la discusión acerca del contenido de las primeras cuatro materias del área de investi-



gación. Las cuales supuestamente deberían haber dotado al estudiante de la formación necesaria para poder elaborar un proyecto de investigación. Finalmente en este aspecto, hay que mencionar que todos los estudiantes, en mayor o en menor medida, han demostrado lentitud y dificultades en la elaboración de sus trabajos de investigación. También se mencionaron otras deficiencias como la falta de comunicación entre las distintas áreas, la ausencia de proyectos definidos para cada una de ellas, las deficiencias de la relación maestro-alumno en el proceso de investigación y finalmente se hicieron cuestionamientos con respecto a la formación recibida...”(Figuroa 1985:4)

Hay que reconocer, por una parte, que el informe dado por Figuroa es un documento objetivo, que señala con madurez y responsabilidad los problemas generales del CAS de la UAP, así como sus logros, que están a la vista de todos. Por otra parte, las tormentas generadas en torno al plan de estudios de la carrera, así como las múltiples modificaciones introducidas se han operado dentro de una estructura básica con la que arrancó, continuó y aún se observa: una coordenada vertical que comporta ciclos —uno general ahora subdividido en introductoria y básico— y otro de profundización. Por otro lado, una coordenada horizontal que abarca diversas áreas: corrientes antropológicas, modos de producción, formaciones sociales de México, metodología y una más de materias generales y complementarias. Esta estructura básica, por lo demás, fue tomada de los planes de estudio de otras universidades del país.

La afirmación de Medina, acerca de la situación de la ENAH en relación a la “búsqueda ciega de alternativas”, que contribuye al estancamiento del



nivel académico parece, pues, ser una constante al observarse allá y en el CAS de la UAP. Es particularmente preocupante que en dos instituciones del país —que seguramente reflejan gran parte de su realidad— destinadas a formar científicos sociales, prevalezca la falta de objetividad y claridad sobre sus propias realidades sumada a un bajo nivel académico. Esto no puede negarse y el hecho de que tesis de la ENAH hayan sido premiadas, como señala López Rivas, no eleva el nivel de la mayoría; ni tampoco es cierto que el nivel académico descienda, como afirma Medina porque jamás ha sido elevado. El problema real, tanto de la ENAH como de la UAP y las demás universidades del país, tiene su fundamento en las resistencias inconscientes y objetivas que limitan o impiden el rendimiento general en el aprendizaje, la docencia y la investigación, que al mismo tiempo han determinado o condicionado obstáculos para desarrollar una infraestructura material, técnica y humana que permita superar las limitaciones.

En conclusión, es necesario adecuar los planes de estudio de las carreras de antropología a las realidades y necesidades del país, pero esta tarea debe ser llevada a cabo al margen de intereses particulares y de grupo. El desarrollo de una antropología efectivamente científica enfrenta para Medina múltiples obstáculos.

Uno de ellos es la posición ultraizquierdista que domina en varias de las escuelas de antropología, misma que se opone a cualquier tipo de antropología y pretende inaugurar una nueva práctica científica desde sus cimientos; desafortunadamente esta posición no sale de las aulas; y si es que ha salido, no ha dado todavía señales de que inicie el trabajo efectivamente constructivo. (Albores 1978).

Pero más que invertir el tiempo, los recursos y la energía en cambiar los planes de estudio, hay que empezar por detectar los problemas que impiden o limitan el desarrollo del nivel académico. Es condición ineludible, para poder efectivamente formar científicos sociales, empezar por el ejercicio real de una praxis científica.

Organización

La organización del Colegio de Antropología ha operado modificaciones; dentro de una línea democrática claramente definida y ejercitada se ha buscado y ensayado modelos de organización diferentes, en los que profesores y alumnos en forma conjunta, han participado en la elaboración de planes de estudio, en la formulación de proyectos

de trabajo y de las formas de participación en la organización y administración del colegio.

Egresados

A partir de 1979, año de la iniciación de la carrera de antropología social en la UAP, ingresa un promedio de cincuenta a setenta alumnos en cada inscripción. Actualmente hay cuatrocientos alumnos inscritos, de los cuales doscientos cincuenta asisten regularmente; veintitrés pasantes están elaborando su tesis de licenciatura acerca de temáticas relativas a religión, migración, educación, parentesco, medicina tradicional, demografía, ideología, estratificación social, cuestiones indígenas, agrarias, obreras y acerca de las mujeres.

Los resultados

Desde antes de la iniciación de la carrera de antropología social en la UAP, la investigación antropológica e histórica había ya cobrado un impulso importante así como las publicaciones de sus resultados en libros o revistas de edición regular por parte de la Universidad. La iniciación de la carrera de antropología social tenía, y sigue teniendo, como uno de sus principales objetivos la formación de investigadores comprometidos con el estudio y la solución de los problemas más importantes de la región y del país. Actualmente se han editado varios libros, así como artículos cuyos autores son investigadores o profesores adscritos o relacionados con el Colegio de Antropología. El primer egresado del Colegio, Enrique Marroquín, elaboró una tesis acerca de las vecindades de la ciudad de Puebla, y materiales de su investigación constituyeron la base para la realización de la película *Días de vecindad*. Se han editado folletos, se han montado exposiciones fotográficas, audiovisuales, y se editó un disco de música popular del estado de Puebla. Regularmente se han llevado a cabo foros, mesas redondas, seminarios con profesores del Colegio o visitantes.

Áreas de la práctica antropológica en Puebla

En Puebla la docencia, la investigación y la administración pública son las tres áreas en las que actúan mayormente los antropólogos. Antes de la creación del CAS, varias materias en las carreras de historia, medicina, enfermería y otras estuvieron a cargo de antropólogos. A partir de la iniciación de la carrera, han sido contratados regularmente antropólogos y sociólogos para cubrir la planta docente. Con el aumento del personal de investigación y docencia en el Colegio y en la Universidad en general, así como por el paso de las generaciones, la investigación social ha dado sus primeros pasos, aunque en ocasiones no se avanza más allá de los proyectos; en algunos casos se publican éstos pero no los resultados, en otros se observan resultados altamente positivos, demostrativos del avance de la investigación interdisciplinaria. La administración pública cuenta con la presencia de antropólogos en diversos puestos, tanto en el gobierno estatal como federal. El Instituto Nacional Indigenista (INI) ha instalado en el estado de Puebla tres centros de coordinadores; Nahua-popoloca, en Tehuacán; Nahua-totonaco, en Zacapoaxtla; y Nahua-totonaco-otomí en Huauchinango. En estos centros en calidad de directivos o como investigadores han laborado antropólogos, así como profesionistas de otras disciplinas sociales.



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Rector: Enrique Agüera Ibáñez *Secretario general:* José Ramón Eguibar Cuenca
Tiempo Universitario

Director: Alfonso Yáñez Delgado, *Diseño gráfico:* Armando López Vázquez. *Tiempo Universitario* es una publicación del Archivo Histórico Universitario. Aparece quincenalmente. *Impreso en:* Litografía Magno Graf. El costo por ejemplar de 8 páginas es de noventa y ocho centavos más IVA. *Tiraje:* Veinte mil ejemplares. *Responsable de distribución:* Marcos Medrano Flores. Los autores son responsables por los textos publicados. Esta publicación se puede adquirir en La Casa de la Memoria Universitaria, Avenida Reforma 531. Puebla, Pue. teléfono: 232 74 79. Se aceptan colaboraciones de investigación sobre la vida universitaria. E-mail: tiempo@siu.buap.mx

Distribución gratuita.